

¡SIGA AL LÍDER!

Una introducción

¿Cómo podemos tener vidas que sean útiles y provechosas para los demás? Los libros del Nuevo Testamento nos presentan dos panoramas que nos ayudan a contestarnos tal pregunta.

En primer lugar, el Nuevo Testamento nos pinta un cuadro de Dios. Dios envió a Jesús y consignó en los evangelios su vida terrenal. Jesús es la imagen misma de la sustancia de Dios (Hebreos 1.3). Cuando leemos lo que Jesús pensó, lo que dijo, y lo que hizo, en los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, vemos lo que Dios pensaría, lo que Dios diría, y lo que Dios haría.

En segundo lugar, el Nuevo Testamento nos pinta un cuadro del pueblo de Dios. El libro de los Hechos nos muestra cómo respondieron las personas cuando se les enseñó acerca de Dios, tal como Éste les fue mostrado en la vida de Jesús. Dios quiso que estas personas respondieran y llegaran a ser sus amigos, y los predicadores del evangelio enseñaron que Éste era el propósito de Dios (Hechos 17.26–27). También enseñaron cómo esta amistad podía llegar a ser una realidad (Hechos 17.30). Hechos consigna la forma como la gente de diferentes naciones, culturas y creencias, respondieron cuando sus vidas fueron comparadas con la vida de Jesús. Muchos se rehusaron a cambiar sus vidas, pero otros aceptaron el ofrecimiento de amistad de Dios y llegaron a ser cristianos. Al leer Hechos, podemos ver la forma correcta de responder hoy día al ofrecimiento de salvación de Dios.

Las cartas o epístolas del Nuevo Testamento se escribieron para ayudarles a los nuevos cristianos en su lucha por cerrar la brecha entre el carácter de Dios y el de ellos. Esos libros nos pueden ayudar a entender nuestra propia naturaleza y carácter, y el carácter de los demás miembros de la iglesia. Nos demuestran la forma como Dios obra en nuestras

vidas cristianas, para que lleguemos a ser fructíferos y eficaces, tanto a nivel individual como a nivel de pueblo de Dios que somos, es decir, a nivel de iglesia.

1 Tesalonicenses se escribió para los cristianos nuevos que estaban en la ciudad de Tesalónica (llamada actualmente Salónica) en Macedonia, la cual está al norte de Grecia. Pablo, Silvano (o Silas), y Timoteo habían ido allí después de haber predicado en Filipos, y antes de ir a Berea, Atenas, y Corinto. Algunos de los que estaban en Tesalónica, habían respondido bien al mensaje, aunque esto significó que fueron maltratados por los que se rehusaron a creer en el mensaje de Dios (Hechos 17.1–9). El libro de 1 Tesalonicenses fue la primera de dos cartas que fueron escritas para los nuevos cristianos, después de que los predicadores se hubieron ido. Fue escrito con el fin de ayudarles a los cristianos nuevos a permanecer fieles, y a crecer en la relación de ellos con Dios y de unos con otros.

Este libro nos presenta una importante lección a nosotros como maestros o predicadores que somos, acerca de nuestra manera de trabajar con la gente, especialmente con los demás cristianos. ¿Cómo nos podemos ayudarnos unos a otros, y ayudar a nuestras familias en nuestros esfuerzos por seguir a nuestro Señor Jesús?

LOGROS DEL PASADO EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

La primera manera como podemos ayudarles a otros, es observando lo bueno que hay en sus vidas y haciendo énfasis en el valor de estas buenas cualidades. Todo lo bueno que haya en la vida de las personas puede servir de fundamento para un futuro crecimiento. A menudo, cuando ayudamos a la gente a crecer, pasamos por alto, o le prestamos poca atención a aquellas acciones y talentos que ya Dios considera valiosos en las vidas de ellos. Dios

quiere que le demos énfasis a lo bueno que hay en los demás.

Esta forma de ayudar fue usada por el escritor de 1 Tesalonicenses. La carta comienza recordando las buenas relaciones que éstos tenían con Dios y unos con otros, en los primeros meses y años de sus vidas como cristianos (1.6, 9–10). Esta importante parte del libro abarca la totalidad de los primeros tres capítulos, los cuales componen cerca de la mitad del libro.

Los tesalonicenses se habían dado cuenta de la importancia de seguir a Dios, y habían actuado movidos por esa creencia al responder al evangelio del mensaje de Dios (2.13). Se convirtieron en seguidores de Dios a través de Jesús. También se habían dado cuenta de que una fuente de ayuda para seguir a Dios, proviene de observar la vida de otros cristianos, y de la adopción de características de Dios reflejadas en éstos. Los tesalonicenses estaban siguiendo el ejemplo de otras personas piadosas (1.6; 2.14), y ellos mismos estaban siendo ejemplos piadosos que otros cristianos podían seguir (1.7). Todos estos eventos fueron recordados con gran regocijo en este libro, con el fin de que estos nuevos cristianos reconocieran todo lo que tuviera valor piadoso en sus vidas pasadas y en sus actitudes presentes.

Como maestros y predicadores, como padres y ejemplos adultos para los niños, y como hermanos y hermanas en Cristo, que somos, debemos reconocer lo bueno que hay en los demás. Debemos ayudarles a entender el valor de sus buenas acciones, y el potencial de sus talentos. Debemos cerciorarnos de que sepan que ese logro lo conoce Dios.

El elogio de las cosas bien hechas es una acción continua que en parte ayuda a mantener buenas relaciones con los demás, y a ayudarles a crecer. Cuando se pasan por alto, o se dan por sentadas las buenas cualidades, se puede causar daño a las relaciones, y nuestros esfuerzos por ayudarles a los demás pueden verse impedidos.

Los niños que solamente escuchan críticas de parte de sus padres se sienten despreciados y poco amados. El resultado es la ruptura de la relación padre-hijo; el consejo de los padres se vuelve menos eficaz. Por otro lado, si a los niños se les reafirma el amor de sus padres, y el interés de éstos en su bienestar, entonces ellos pondrán más atención a los consejos y ejemplos de sus padres. Los niños deben saber que las instrucciones de sus padres provienen de corazones llenos de preocupación amorosa. En lugar de creer que sus padres aman el dar órdenes, los niños deben pensar que sus padres los aman a ellos.

Del mismo modo, los adultos pueden percibir a los demás como críticos y jueces, y no como amigos ni hermanos, cuando todo lo que escuchan de éstos es crítica, o si los mandamientos dados no están respaldados por el ejemplo en las vidas de los que enseñan. La de Dios nos ayuda a reconocer lo bueno que hay en las vidas de los demás.

Esforcémonos por reconocer lo bueno de otros. Enfaticé las buenas obras, los logros del pasado, los talentos que se están usando, y las relaciones bien mantenidas. Reconozca lo bueno que hay en las vidas de los demás, en sus relaciones familiares, en su participación en la congregación, en su participación diaria en el trabajo.

Cuando Pablo les escribió a los filipenses, él los alentó a buscar y a permanecer en lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable y de buen nombre (Filipenses 4.8). Siguiendo sus propias enseñanzas en esta carta a los cristianos de Tesalónica, él menciona y alaba estos atributos en sus vidas. Sus palabras son un gran ejemplo para nuestras relaciones con los demás. Debemos agradecer a Dios por las buenas obras de los demás. ¡Entonces podremos tener certeza de que esas personas conocen el valor de sus buenas obras delante de Dios, y de nosotros! Esto les dará aliento en su discipulado.

CRECIMIENTO FUTURO AL SEGUIR A JESÚS

Una segunda manera como podemos ayudarles a los demás, es haciendo énfasis en el valor que tiene el progreso en Cristo a futuro. Dios quiere usarnos a cada uno de nosotros en sus propósitos para el mundo. Él nos usará si le permitimos guiar nuestras vidas.

Este enfoque también se usó en 1 Tesalonicenses para alentar a los cristianos a crecer hacia la madurez, edificando sobre el fundamento de sus buenos inicios. El capítulo 4, empieza con la frase “Por lo demás”, no porque éste sea el final de la carta, sino porque el escritor estaba basando sus instrucciones para el crecimiento futuro, sobre lo que ya se había logrado (4.1, 10). Los últimos dos capítulos dan instrucciones para ayudar a los nuevos cristianos a progresar hacia la madurez.

Había que confesar los pecados y arrepentirse de ellos. A los cristianos se les debe enseñar el peligro de la tentación y de las falsas doctrinas. Sin embargo, la madurez cristiana no se alcanza simplemente a través de reconocer y evitar el pecado. El verdadero crecimiento ocurre cuando la gente buena evita el pecado y edifica sobre lo que ya está bien en sus vidas, para crecer a la vez

que siguen a su líder, Jesucristo. Después de que le hayamos agradecido a la gente sus logros pasados, podemos entonces pedirles que usen la Palabra de Dios para mostrarles cómo madurar.

Todo cristiano tiene potencial para crecer. En muchos casos, la gente ni siquiera trata de crecer; han llegado a la conclusión de que no necesitan crecer, o de que no pueden crecer. Puede que también los maestros tengan su parte de culpa al infundir estas actitudes en los demás. Si tenemos tales actitudes para con nuestros estudiantes, no podremos ayudarlos a alcanzar la madurez.

En su carta a los cristianos de Filipos, Pablo escribió: "... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1.6). Del mismo modo, dio gracias cuatro veces por el progreso de los cristianos tesalonicenses y los alentó a "crecer", a "abundar" y a edificarse (3.12; 4.1, 10; 5.11). Tenemos que cultivar y expresar una confianza parecida en el potencial de los cristianos que están a nuestro alrededor.

Dios tiene propósitos para cada uno de nosotros. Las cartas del Nuevo Testamento son un indicio de ello. Estas cartas nos pueden ayudar a todos a crecer. Una vez que les hayamos enseñado a otros el valor de su buen comienzo en el cristianismo, debemos trabajar muy estrechamente con ellos, para descubrir aspectos de potencial para el crecimiento.

CONCLUSIÓN

Si tratamos a algunos cristianos como casos perdidos, porque podemos ver algo de pecado en sus vidas; si no atinamos a reconocer cualquier buena acción en sus vidas; si creemos que sólo los inmaduros pueden progresar, entonces podemos estar necesitando de la ayuda que nos provee el enfoque de 1 Tesalonicenses.

Los tesalonicenses hicieron muy bien en seguir a su líder —Jesús. ¿Y qué de nosotros? ¿Es nuestro propósito seguirlo, valorar su consejo por encima de las palabras de todos los demás, y verlo como nuestro ejemplo de todos los días? Los tesalonicenses vieron en sus maestros demostraciones de las actitudes y acciones de Jesús. Esto hizo más fácil para ellos el aprender a seguir a su Maestro. ¿Y qué de nosotros? ¿Estamos buscando buenos ejemplos, alabándolos y aprendiendo de ellos? ¿Estamos determinados a seguir a nuestro Líder de un modo práctico, buscando maneras como Su vida sea demostrada por otros? ¿Estamos tratando de dejar para otros una demostración de buenas obras que Jesús haría? ¿Podemos decir

como Pablo: "sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11.1)? Él dijo, "Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (Filipenses 4.9). ¡Vivamos de modo tal que podamos decir esto!

¿Cuál es el resultado de seguir a nuestro Líder? Es el estar con Él en los cielos. Un tema que aparece en todo 1 Tesalonicenses es el del advenimiento de Jesús. Se menciona en todos y cada uno de los capítulos de la carta (1.10; 2.19; 3.13; 4.14–17; 5.1–3, 23). La profusa mención del advenimiento de Jesús no fue hecha porque los tesalonicenses no conocieran de esta promesa, ni tampoco porque ellos necesitaran que se les asustara con tal mención y así cambiar sus vidas. La principal razón para este énfasis era ayudarles a desarrollar un punto de vista positivo y maduro de la vida. Ellos querrían ser como Jesús y se ilusionarían con la idea de estar con Jesús.

Los tesalonicenses habían iniciado muy bien su nueva vida en Jesús. Podían continuar hacia la madurez. ¡La culminación sería la eternidad en la presencia de su Señor!

Un recordatorio reiterado del advenimiento de Jesús era una fuente de esperanza. En un mundo imperfecto como en el que viven, los cristianos jamás se sentirán completamente en casa. Nuestra fe en el Jesús resucitado significa que podemos anhelar su advenimiento, el reunirnos con Él y con los que lo han seguido. Esto es lo que se puede decir con certeza de los que han muerto, como también de los que aún viven. Por lo tanto, el énfasis en el final de la vida no es la muerte —aunque muchos morirán antes de la segunda venida de Él. El énfasis de 1 Tesalonicenses, es en una vida eterna que empieza ahora, y que será disfrutada en la eternidad, con Jesús, cuando Él venga por segunda vez. ¡Debemos seguir a nuestro Líder en esta vida y en la que sigue! ¡La gran esperanza cristiana es seguir a Jesús hasta la gloria! ■

Sobre el Autor

El autor de este tema, Ted Paull, es un australiano de nacimiento. Después de obtener un título universitario, llegó a ocupar uno de los primeros lugares de la lista de estudiantes de la Escuela de Predicación de Macquarie, en Sidney, Australia. Más adelante se convirtió en el primer director australiano de la escuela, posición que todavía ocupa hasta el día de hoy. Él es un talentoso exponente de la palabra. Esperamos que esta sea la primera de muchas contribuciones que haga a *La Verdad para Hoy*.